

REVISTA KARMEL

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA



Edición julio

No. 15

2022

Mensajera de la paz,

**SANTA TERESA DE
LOS ANDES**



SUMARIO



1. Teresa de los Andes, un llamado a la santidad para el mundo de hoy

6. Mensajera de la paz

11. “Solo Jesús lo puede leer”

20. Píldoras carmelitanas

21. Noticias de la OCDS Colombia

Teresa de Los Andes, una llamada a la santidad para el mundo de hoy

Pedro Sergio Donoso Brant, Chile



Tanto en su diario como en sus cartas, Santa Teresa de Los Andes, conocida en el mundo como Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández Solar, se deja ver siempre dispuesta a servir y sacrificarse por los demás, con alegría y felicidad, para hacer amable y atractiva la virtud.

Su vida fue enteramente normal y equilibrada. Alcanzó una envidiable madurez, integrando en la más armoniosa síntesis lo divino y lo humano: oración, estudios, deberes hogareños y deporte, destacando en la natación y en la equitación.

Es de notar que resaltan en ella todas las condiciones para arrastrar a la juventud en pos de Cristo y recordarnos que es preciso cumplir el programa evangélico del amor si queremos realizarnos como personas.

Por su intercesión, el Señor está derramando una copiosa lluvia de gracias y favores y atrayendo hacia sí a innumerables hijos pródigos. Su santuario, visitado cada mes por miles de peregrinos, se ha convertido en el centro espiritual de Chile, cumpliéndose en ella la misión que le fuera reconocida poco después de su muerte: despertar hambre y sed de Dios en nuestro mundo materializado.

Pasar por la vida haciendo el bien y hacerlo por Cristo

Los años 1915 a 1919 marcan una época muy valiosa y decisiva para el futuro humano y espiritual de la joven Teresa de Los Andes.

Ella planifica su vida exigiéndose una rutina diaria, ocupando un lugar preferente la oración y la Eucaristía.

También es parte de su vida el sacrificio y el esfuerzo decidido por superarse, sin olvidar el empeño por eliminar lo que le impide realizarse como persona y como cristiana.

Juanita se ha trazado una misión en lo cotidiano: pasar por la vida haciendo el bien y hacerlo por Cristo.

Teresa, que gusta decir que si se es monja no hay que serlo a medias, no quiere ser cristiana solo de nombre. Por eso, fiel a su compromiso con Cristo, cumple con perseverancia el programa de vida que se ha trazado.

De ahí su empeño en superarse en el cumplimiento cuidadoso del deber y la calmada aceptación de las pruebas que le van llegando.

Para ella, amar a Dios será aceptar con cariño lo que Él va dando y fueron muchas las situaciones difíciles en su vida. En eso consiste el sacrificio más agradable a Dios y la cruz más santificadora: al no elegirla nosotros, la llevamos solo por amor, sin peligro de buscar nuestra satisfacción.

Recogerse a solas con Jesús

Juanita quiere ser fiel a su firmeza de recogerse a solas con Jesús para intimar con Él, siguiendo las enseñanzas de Santa Teresa de Jesús: "Porque de estos gustos que el Señor da a los que perseveran en la oración".¹

Ella madruga buscando el silencio y la soledad. Hace lo imposible por comulgar a diario. Está loca de amor por Jesús Hostia. Tiene verdadera hambre de Él. Ha comprobado que le da ánimo; que lo necesita. Que Jesús es su vida y que sin Él desfallece y muere.

Así trata de alcanzar la meta que se ha propuesto: vivir identificándose con Cristo para que cuando el Padre la contemple, reconozca en ella una copia de su Hijo.

La espiritualidad de Teresa de los Andes: "Jesús me pide que sea santa"

A pesar de su juventud, 19 años, y de su cortísima vida en el Carmelo, 11 meses, su espiritualidad es rica y transparente. Su amor al Carmelo, a las almas, a sus seres queridos son otras facetas de su espiritualidad.



Leyendo su precioso y abundante epistolario y su Diario, escrito desde 1917 con el título: "Historia de la vida de una de sus hijas", pueden apreciarse los quilates de esta alma extraordinaria donde ella confiesa en una carta al padre José Blanch, en noviembre de 1919: "Cuando veo que encuentran algo hermoso y se alegran con ello, yo me digo: Solo Jesús es hermoso. Él solo puede hacerme gozar". "Lo llamo, lo lloro, lo busco dentro de mi alma...", "quiero que Jesús me triture interiormente para ser hostia pura donde Él pueda descansar...", "quiero estar sedienta de amor para que otras almas posean ese amor...", "que yo muera a las criaturas y a mí misma para que Él viva en mí". "¿Hay algo bueno, bello, verdadero que podamos concebir que en Jesús no esté?".

Cautivada en las redes del divino Pescador

El 15 de abril de 1916, Juanita le escribe con pasión a su hermana Rebeca: "¡Qué feliz soy! He sido cautivada en las redes del divino Pescador". "Soy su prometida y muy luego celebraremos nuestros desposorios en el Carmen". "El 8 de diciembre me comprometí...Mi pensamiento no se ocupa sino de Él. Es mi ideal; es un ideal infinito".¹

¹ Carta a mi hermana Rebeca. 15 de abril de 1916.

Deseos de santidad

Cuando leo la vida que llevó Teresa de Los Andes, me doy cuenta que ha tenido una vida similar a la de cualquier chiquilla y no por eso se distrae de su amor a Jesús.

En el monasterio como monja de claustro y estando en el mundo, todo lo vive con exquisita naturalidad.



“¿Quién subirá al monte del Señor?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura” (Salmo 24, 3-4). Para llegar a ser santo y, de este modo llegar en su momento al cielo, “al monte del Señor”, solo se debe tener una determinación muy decidida para lograrlo.

Con esto no quiero decir que para llegar a la santidad sea una cosa imposible. Recordemos que todos los que han llegado a tener el honor para ser llamados santos fueron personas muy normales. Por otra parte, no hay que realizar grandes cosas, pueden ser a veces pequeñas, lo importante es que se hagan con amor, como las hizo también Teresa de Lisieux, Santa Isabel de la Trinidad y Teresa de Los Andes, que tuvieron la disposición de dejar que Dios actuara en ellas.

En la amistad con Dios y unidos a Él se llega a la santidad, como lo expresa Santa Isabel de la Trinidad: “Vivamos con Dios como con un amigo, tengamos una fe viva para estaren todo unidos a Dios” (H, 576).

Si tenemos diálogos íntimos y de amistad en forma permanente, seremos capaces de enfrentar con mucha paz los desafíos que se presentan en la vida. En las manos de Dios todo lo bueno es posible y siempre Él nos tenderá una mano para sacarnos de las dificultades.

En las palabras de San Pablo a los Tesalonicenses encontramos muchas recomendaciones para la santidad: “En cuanto a vosotros, que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros, para que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios, nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos” (1Tes 3,12-1). Más adelante agrega: “Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (...) “que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor” (...) “pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad” (1Tes 4,4-7).

Su plan de vida

Está claro que la persona que busca la santidad debe tener un profundo deseo de ser santo y sabe que con la ayuda de Dios todo es posible.

Este camino, en palabra de Santa Teresa de Jesús, hay que tomarlo con "determinada determinación".

En efecto, esta determinación es algo serio. Esto supone una vida de amor a Dios, aceptando el regalo de la santidad que Él nos hace.

Desde pequeña, el plan de vida de Teresa de Los Andes era ser santa. Estaba determinada a lograrlo. Dirá ella al cumplir sus quince años: *"Estoy leyendo a Isabel de la Santísima Trinidad. Me encanta. Su alma es parecida a la mía. Aunque ella fue una santa, yo la imitaré y seré santa. Quiero vivir con Jesús en lo íntimo de mi alma (Diario 28).*

EL 8 de agosto de 1917, Juanita participa en su segundo "Retiro". Esta actividad le hace reflexionar y al reconocer que ha caído en el pecado, pide perdón a Dios y siente que la mejor forma de reparar estas ingratitudes es ser santa. Escribe Juanita: *"Quiero ser indiferente a todo, menos a Dios y mi alma. ¡Oh qué ingrata me veo para mi Dios! Tengo confusión, vergüenza con tantos pecados como he cometido. Dios mío, perdón. Cuánto te he ofendido y qué bueno eres Tú que no me has condenado. Yo desde ahora odio el pecado pues él me aparta de Ti. Me hace objeto de horror a tu vista. Señor, perdón. Ya desde ahora quiero ser santa (Diario 29. "Vamos a la soledad").*

El 14 de agosto de 1917, Juanita tiene ya cumplido los 17 años y hace una semana ha participado en un retiro. Ahora es tiempo de recoger los frutos que le dejaron esos momentos de soledad. Escribe Juanita: *"Sentí un poco de vanidad, pero la rechacé y se lo dije a Jesús, preguntándole qué debía hacer para no sentirla. Entonces me dijo que Él me daba su gracia para que fuera buena y no apareciera mala como lo soy en realidad".*

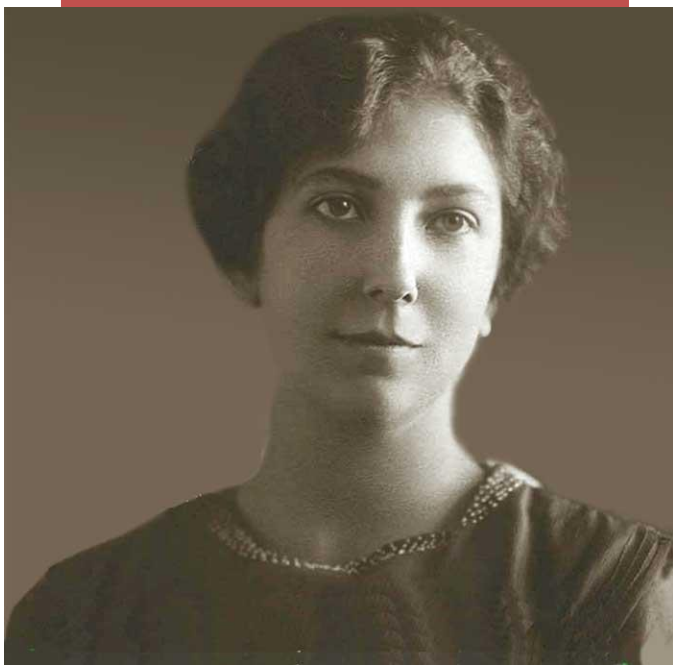


"Siento tan difíciles de cumplir mis propósitos, pero Jesús me ha animado poniéndome ante mi vista su rostro despreciado, humillado. Le pido que me dé fuerzas". "Quiero desde hoy ser siempre la última en todo, ocupar el último puesto, servir a los demás, sacrificarme siempre y en todo para unirme más a Aquel que se hizo siervo siendo Dios, porque nos amaba".

"Haré todas las cosas lo mejor que pueda por agradar no a las criaturas sino a Dios. Amaré las criaturas por Dios, en Dios y para Dios. Viviré constantemente en ese espíritu de fe. No despreciaré ninguna ocasión para humillarme y para mortificarme. Cumpliré a cada instante la voluntad de Dios". "Creo que en el amor está la santidad. Quiero ser santa. Luego me entregaré al amor, ya que este purifica, sirve para expiar. El que ama no tiene otra voluntad sino la del amado; luego yo quiero hacer la voluntad de Jesús. El que ama se sacrifica. Yo quiero sacrificarme en todo. No me quiero dar ningún gusto" (Diario 30).

A la madre Angélica Teresa le escribe: *"Leí las Constituciones y Reglas. Solo confío en Dios podré observarlas perfectamente, pues ellas encierran un plan cumplido de santidad" (Carta 52).*

Al Padre Artemio Colom le dirá: *"Todos mis esfuerzos se dirigen a ser una santa carmelita y creo que lo que Dios quiere de mí para alcanzar esta santidad es un recogimiento continuo: que nada ni nadie pueda distraerme de Él" (Carta 116).*



A los pocos días de la muerte de nuestra carmelita descalza, el padre Julián Cea, que la había conocido en febrero de 1919, durante unas misiones, escribió:

"Su santidad tenía la propiedad de ser atrayente, amable, comunicativa. No sé qué respeto y veneración infundía su persona. Y al mismo tiempo se sentía por ella un santo cariño, como el que creo se tendrá a un ángel si lo viéramos con los ojos del cuerpo. ¡Qué sonrisa angelical acompañaba siempre su conversación! No era esquiva, sino confiada. Y su alma: inocente y pura como un niño. ¡Con qué pasión amaba a Jesús! Pocos días tuve la dicha de tratarla, pero la impresión que me causó su santidad no se borrará jamás. Le rezo todos los días como a una santa que está en el cielo, Yo confío en que pronto comenzará a obrar milagros y su conducta angelical influirá no poco en la conducta de muchas jóvenes".

Pronto los fieles comenzaron a ponerla por intercesora ante el Señor. En los muchos años que nos separan de su muerte, el Señor ha dado pruebas de su deseo de glorificar a su sierva, otorgando por sus ruegos infinidad de gracias, sobre todo espirituales: conversiones, vuelta al camino del bien. Son incontables los fieles, incluso de las más apartadas regiones del país y del extranjero, que acuden cada día a la tumba de Teresa de Los Andes, sobre todo desde que sus restos reposan en la cripta del Santuario erigido en su honor en Rinconada de Los Andes.

A veces pensamos que la santidad es un privilegio que solo está reservado a unas pocas personas que son muy especiales, pero debemos comprender que es una elección y una tarea de cada uno de los que nos sabemos hijos de Dios.

Hay dos elementos fundamentales que constituyen la esencia de toda santidad: el despojo de sí y la unión con Dios. Se los encuentra siempre bajo los más variados matices de la vida de los santos. En una Carmelita ese aspecto negativo reviste la forma de una separación absoluta. El Carmelo es el desierto, Dios solo. A solas con Él. Pero entre las almas carmelitas, cada una vive a su modo esta doctrina de la "nada" de la criatura y del "Todo" de Dios, que tanto gustaba a San Juan de la Cruz.

Su santidad tenía la propiedad de ser atrayente

Luego de su muerte, la comunidad de Los Andes y los familiares de Juanita recibieron muchas cartas: no de pésame, sino de felicitación por tener una santa en el cielo. Los periódicos de Santiago, capital de Chile, publicaron su muerte exaltando la heroicidad de sus virtudes.



Teresa de Los Andes, mensajera de la paz

La actualidad de su mensaje en tiempos de guerra

Monasterio de Carmelitas Descalzas del Espíritu Santo
Los Andes, Chile

*“¡Si también tú conocieras en
este día el mensaje de paz!”
(Lucas 19, 42)*



“¡Qué vuelva la paz a la familia!”¹: imploraba Juanita, viendo cómo la armonía de su hogar se caía a pedazos. Esta misma oración brota hoy del corazón cristiano, ante un mundo en el cual “parece que el mayor premio de la paz se debe dar a las guerras (...) estamos apegados a las guerras”², como hace poco afirmaba con dolor nuestro papa Francisco.

Ante esta cruda contradicción, podemos preguntarnos: **¿Cuál es la paz que imploramos del Señor? ¿Cómo brota el verde olivo de la paz en el corazón humano?**

Sin duda, la paz que pedimos es la que el Señor nos ha dejado en herencia: “Os dejo la paz, mi paz o doy”; pero a la vez como desafío a discernir: “no os la doy como la da el mundo” (Jn 14).

Así nos lo advertía también Santa Teresa de Jesús: “Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua”³.

Y es que como bien sabemos, los combates más decisivos de la historia, desde sus comienzos, no se juegan tan solo entre las naciones, sino en el silencio del corazón, cuyo deseo más hondo es, sin más, conquistar “los horizontes infinitos”⁴ que percibe dentro, para gozar de una “paz sin límites” (Is. 9).

¡Tan grandiosa es la vocación humana! ¡Tan misteriosa! ¡Tan insondable a sus propios ojos! Y sin embargo, ¡tan irrenunciable!

¹ Diario 37.

² Encuentro del Papa Francisco con los participantes en la reunión Plenaria de la Congregación para las Iglesias Orientales, 18 de febrero de 2022.

³ Conceptos del Amor de Dios 2,1.

⁴ Carta 73.



Juanita, con toda la fuerza de sus jóvenes años, vislumbró con lucidez esta vocación existencial que muchos se mueren sin conocer y que les hace pasar por esta vida en “guerra perpetua”, sin gustar del fruto sabroso de la paz. Así nos lo revela: “Iluminada con la gracia de lo alto, comprendí que el mundo era demasiado pequeño para mi alma inmortal; que solo con lo infinito podría saciarme, porque el mundo y todo cuanto él encierra es limitado; mientras que, siendo para Dios mi alma, no se cansaría de amarlo y contemplarlo, porque en Él los horizontes son infinitos”⁵.

Desde esta perspectiva podemos contemplar la actualidad del mensaje de Santa Teresa de Los Andes, cuya corta pero fecunda existencia se remontó a la eternidad, desde sus primeros pasos, por una gracia especial de Dios, pero a la vez conservó en su peregrinar una conciencia límpida de la trascendencia cósmica de sus gestos y acciones más pequeños, vividos desde su unión con Dios.

⁵ Ídem.

⁶ Según concluía santo Tomás de Aquino: “La paz es efecto de la caridad por la razón específica del amor de Dios y del prójimo, no hay otra virtud distinta de la caridad que tenga como acto propio la paz”.

Todo lo anterior para concluir que la bienaventuranza de la paz es un bien alcanzable que se goza ya en esta vida y brota como retoño de la virtud de la caridad.⁶

Así, recorriendo con detención la vida de Juanita, se nos irán desvelando los diferentes matices de este fruto del Espíritu Santo que la llevó a vivir una vida bienaventurada en el más evangélico sentido de la palabra.

La paz como don: “El beso de la paz” (Sal. 85)

Conmueve el relato de la Primera Comunión de Juanita. Se podría decir que en este “día sin nubes” recibe el primer gran impulso para emprender la batalla hacia la unión con Dios. Siente por primera vez la voz de Jesús. Confiesa que, desde ese día, para ella la tierra no tiene atractivo y le nacen deseos de morir. Se encuentra por primera vez “cara a cara” con el “Príncipe de la paz”, quien le hiere por primera vez “con una paz deliciosa”⁷.

¡Es este Dios que siempre nos “primerea”⁸, con toda la gratuidad del que “sabe amar hasta el extremo”! **“En este día” pidamos la gracia, como humanidad herida, de abrírnos al “beso de Dios Padre”, que es Jesucristo. Solo en Él encontraremos ese impulso que nos hará “aventurar la vida” sin temores.**

La paz como desafío: “Busca la paz y corre tras ella” (Sl. 34)

Para mantener alta la bandera de la paz, Juanita tuvo que sostener una constante lucha contra sí misma. En el retiro de 1917 se replantea la vida con impresionante lucidez: “¡Oh, cuán grande me considero después de haber visto mi origen! - ¡todo un Dios! - y mi fin: ¡un Dios Infinito! Pero hay un punto entre el origen y el fin, y este es la vida. ¿Qué he de hacer, pues, mientras viva?”. Y se responde:

⁷ Diario 6.

⁸ En su primera exhortación apostólica *Evangelium gaudium* (2013), el papa Francisco introduce el verbo *primerear*, que emplea con el significado de 'tomar la iniciativa', 'adelantarse'.

“Ya desde ahora quiero ser santa... He comprendido que lo que más me aparta de Dios es mi orgullo. Desde hoy quiero y me propongo ser humilde. Sin la humildad las demás virtudes son hipocresía. Sin ella las gracias recibidas de Dios son daño y ruina. La humildad nos procura la semejanza de Cristo, la paz del alma, la santidad y la unión íntima con Dios”⁹.

Y es que lo que más merma la paz es nuestro orgullo, que nos hace vivir descentrados de la verdad, a tientas, luchando muchas veces contra fantasmas. Juanita apuntó todos sus dardos hacia su fin y descubrió el medio más seguro: la humildad.

Pidamos al Señor que como humanidad nos regale unos ojos que vean, es decir, la gracia de unos ojos humildes que nos sitúen en nuestro propio centro: frente a nosotros mismos, frente a Dios y frente a nuestros hermanos.



La paz como siembra: “Los que procuran la paz están sembrando la paz” (St. 3)

Muchos son los testimonios que nos muestran a Juanita como sembradora de la paz en medio de los suyos. Aquí parece darle el secreto de su “estrategia” a una amiga que acaba de terminar el colegio: “Vas a salir a un nuevo campo de batalla. Adiéstate para luchar. Que tu divisa sea esta: «Dios siempre en vista y «yo» siempre en sacrificio»... La vida de familia, para que sea vida de unión, ha de ser un sacrificio continuado. Considérate la última de todos y trata de servir a las sirvientes. Con tus hermanos chicos sé muy cariñosa. No los retes sin causa justa. Juega con ellos y enséñales el rezo, a leer, escribir, etc., y hazte respetar dándoles buen ejemplo. Que no te vean desobedeciendo, ni de mal humor jamás. En cuanto a lo que debes ser con tu papá y mamá, solo te digo que seas un ángel de consuelo”¹⁰.

Se puede decir que la siembra de la paz es una tarea muy minuciosa, pues todo se juega en los detalles. El amor es lo único que nos mueve a ello, sobre todo, es “menester otra inflamación mayor de otro amor mejor”¹¹, como acierta a decir nuestro padre San Juan de la Cruz, refiriéndose a cómo el amor de Dios nos posibilita para negarnos a nosotros mismos por amor a los hermanos.

Pidamos al Señor que nos regale, como humanidad, manos valientes de sembrador que confían, con esperanza, en que la semilla plantada dará fruto a su tiempo.

⁹ Diario 29.

¹⁰ Carta 121.

¹¹ 1 Subida 14,2.

La paz como fruto: “Porque hay simiente de paz: la vid dará su fruto” (Zac. 8)

Juanita, buscadora de la voluntad de Dios, encuentra por fin su vocación: el Señor la quiere carmelita.

Al conocer su “palomar” de Los Andes se ve confirmada y el sello de ello es la paz: “No hacía un segundo que estaba allí y mi alma gozaba de una paz inalterable. Después de luchar con tantas dudas había encontrado mi puerto, mi asilo, mi cielo en la tierra”.¹² “Por fin conocía con certeza la voluntad de Dios, y la paz más celestial inundaba mi alma. ¡Qué bueno es Dios! No hay nada como abandonarse a Él”¹³.

La semilla de la paz se siembra en el entorno, pero el fruto muchas veces se percibe en la tierra del propio corazón y es que, en definitiva, “somos miembros los unos de los otros”, es decir, jornaleros de la única viña del Señor.

Pidamos al Señor, como humanidad, un corazón dispuesto a trabajar en su viña y pronto a permanecer en el puesto asignado por Él, es decir, su propio corazón.



La paz como morada: “Haya paz en tus muros, seguridad en tus palacios” (Sl. 122)

Teresa en el Carmelo se experimenta sumergida en Dios, morando en su paz: “Mi oración es cada vez más sencilla. Apenas me pongo en oración, siento que toda mi alma se sumerge en Dios y encuentro una paz, una tranquilidad tan grande, como no me es posible describir. Entonces mi alma percibe ese silencio divino y cuanto más profunda es esa quietud y recogimiento, más se me revela Dios. Siento que mi alma está abrasada en amor de Dios y como que Él me comunicara su fuego abrasador”.

En la oración descubrimos a Dios que nos habita y a la vez nos envuelve con su paz. Esa es la “tienda del encuentro” en donde “pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma”. Es allí donde percibimos “este divino silbo que entra por el oído del alma”¹⁴.

Pidamos al Señor oídos nuevos que sepan oír en el silencio el gemido del Espíritu en nuestra propia alma, para poder responder con acierto al “gemido de la creación entera que sufre, anhelando la redención” (Cf. Rom 8).

La paz como misión: “Haré derivar hacia ella como un río la paz” (Is. 66)

Desde la fuente de la paz del corazón de su Dios, Teresa escribe para comunicar su dicha, especialmente a su padre don Miguel quien carecía de ella. Le escribe: “Nadie como Jesús lo ama tanto, puesto que dio su vida por darle un cielo. Cómo quisiera hacerlo conocer por usted, mi papacito, pues así su vida se deslizaría tranquila y feliz, a pesar que las penas la rodearan. Ah, papá, su carmelita le muestra la fuente de la paz y de la dicha aquí en la tierra, que solo se encuentra en ese Dios crucificado. Yo soy tan feliz, porque vivo junto a esa Fuente”¹⁵.

¹² Carta 47.

¹³ Carta 51.

¹⁴ Cántico B 13, 15.

¹⁵ Carta 132.

En Juanita se hace vida la profecía de Jesús: “Si alguno tiene sed, venga a mí; y beba el que crea en mí, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva” (Jn. 7).

Ella bebió del costado traspasado de Jesús y hoy son muchos los que, a través de sus escritos y de su figura, intuyen que detrás del misterio de su vida se esconde la “Fonte que mana y corre” y se acercan sedientos por alcanzar también esos “horizontes infinitos” que igualmente perciben dentro.

Pidamos al Señor la gracia de un alma sedienta que no se sacie con “charquitos para niños”¹⁶, sino que corra a la Fuente a beber de la Vida verdadera.

La paz como bienaventuranza: “Serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5)

El Amor de Dios ha ido transfigurando a Teresa de “esclava de sí misma”, en hija de Dios. Ella percibe esta transformación, maravillada en su paz. Nos relata: “Ya no vivo sino para Dios solo. Todas las pequeñeces de la vida del mundo han desaparecido. Ahora solo veo lo grande, lo eterno, lo infinito. Allá todo era para mi alma desasosiego, turbación, vacío; aquí todo es paz, tranquilidad, satisfacción completa con mi Dios. Cuán bien experimento que Él es el único bien que nos puede satisfacer, el único ideal que nos puede enamorar enteramente. Lo encuentro todo en Él. Me gozo hasta lo íntimo de verlo tan hermoso, de sentirme siempre unida a Él, ya que Dios es inmenso y está en todas partes. Nadie puede separarme. Su esencia divina es mi vida”¹⁷.

Santa Teresa de Jesús lo describe así: “¡Oh dichosa alma que ha llegado a alcanzar esta paz de su Dios, que esté señoreada sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme a cuento de servir a tan buen Esposo y Señor...!”¹⁸.

Vemos a nuestra joven Teresa recibir de manos del Príncipe de la paz, su nombre nuevo. Ella supo hacer fructificar la semilla de aquel primer beso de paz que

Él le dio. Sus ojos extasiados contemplando los “horizontes infinitos” de la cosecha. Su alma inmortal, saciada hasta la hartura de la Fuente misma de la paz y sus oídos escuchando una voz “como el estruendo de muchas aguas” (Ap. 14). Al oírla ella grita: “¡Abbá!”, la voz responde: “¡Hija mía!”, y en un solo abrazo de paz se funde con “su Padre, su Esposo y su Santificador”¹⁹.

Pidamos al Señor, por intercesión de la Reina de la paz, la gracia de que la humanidad acoja el mensaje de la paz, trabaje con valentía por ella y anhele expectante la revelación de los hijos de Dios, para que así también puedan compartir con Teresa y con todos los santos la gloriosa libertad de los Hijos de Dios. Amén.



¹⁶ Sta. Teresa de Ávila, Camino de perfección 20, 2.

¹⁷ Carta 121.

¹⁸ Conceptos del Amor de Dios 3,4.

¹⁹ Carta 105.



EL DIARIO DE VIDA DE JUANITA “Solo Jesús lo puede leer” (D52)

Ana María Risopatrón, Chile

La cuarta hija del matrimonio Fernández Solar, Juanita, quien tiene 18 años, entrará al Monasterio de carmelitas descalzas de la ciudad de Los Andes.

El año anterior, a pedido de doña Lucía, su mamá, tuvo que dejar el colegio a mitad de año, sin que Juanita lo quisiese, porque su hermana mayor, Lucita, se había casado, teniendo ella que asumir el papel de dueña de casa.

El matrimonio Fernández Solar y sus seis hijos, además del marido de la hija mayor y antiguas empleadas, viven en la calle Vergara, a dos cuadras de La Alameda.

Por problemas económicos han tenido que cambiarse cuatro veces de casa. Don Miguel, el papá, pasa la mayor parte del tiempo trabajando en el fundo San Pablo, ubicado en San Javier de Loncomilla, Región del Maule, tierras que arrienda desde que perdió Chacabuco.

1. Juanito

Después de haber asistido a misa en la Parroquia San Lázaro, Juanita se apresura para regresar a casa. Son muchas las cosas que debe hacer.

Juanito, un niño de 9 años, y dos mujeres ancianas, la esperan como siempre en la entrada. Con mucho

cariño los saluda, invitándolos a pasar para tomar desayuno, como casi todos los días.

Una de sus grandes preocupaciones es Juanito, el niño harapiento que recogió en la calle, al que le enseñó a leer y a escribir. Lo preparó para la Primera Comunión y lo libró de la cárcel por haber cometido un robo.

Gracias a sus indicaciones, cuidados y constantes visitas se ha librado “del garrotazo”, como en ciertas zonas de Santiago llamaban a la gripe española que en abril de 1919 seguía causando estragos en Chile.

Cuando se vaya al Carmelo, ¿quién lo ayudará? ¿Quién le recordará lavarse constantemente las manos? ¿Quién le hará la ropa? ¿Quién seguirá haciéndole clases de religión? ¿Quién lo matriculará en la escuela el próximo año? ¿Rebeca? Sí, debía confiar en su hermana, quien estaba en el Internado del Sagrado Corazón.

2. Sollozo continuo

Una vez que anota cuál será el almuerzo y la cena para el día siguiente, hace la lista de compras de verduras, carnes y almacén, incluyendo como siempre alimentos para la cocinería popular, lo que hoy conocemos como ollas comunes, que funcionan

a escasas cuerdas de su casa, donde un grupo de mujeres prepara alimentos para repartir en los conventillos. Poco a poco ha ido abandonando el cargo de dueña de casa.

Ya en el dormitorio que comparte con Rebeca, Juanita hace el aseo y su cama. Por suerte que su hermana está en el internado porque le parte el alma verla llorar por su pronta partida al Carmelo.

Necesitaba tiempo, mucho tiempo para preparar sus cosas, deshacerse de algunas, dejar otras de recuerdo, regalar su escasa ropa. Sí, escasa, ¡todo lo regalaba y nunca exigió nada! Total, al Carmelo hay que entrar con las manos vacías.

¡Faltaban pocos días y tenía que hacer muchos trajes! Despedirse de las madres de su colegio y de sus compañeras. También hacer confesión general. Ir a un retiro espiritual. Como si fuera poco, su mamá, doña Lucía, le había dicho que tenía que ir a despedirse de sus tíos, para ella centenarios, con los cuales casi nunca había hablado. Aunque recién estuvo en Bucalemu donde sus padrinos y después en Cunaco, el fundo de sus primas Valdés Ossa, invitación que había aceptado para reponerse de tanto ajetreo. Además, por qué negarlo, en la Hacienda el Huape de Cunaco lo pasaba de maravillas.

Ahora que don Miguel le ha dado el consentimiento para partir al Carmelo, se suman los llantos de sus hermanos: Miguel, Lucho e Ignacio. Como si esto no bastara, se había enterado de que su papá era un sollozo continuo en San Pablo de Loncomilla. Todo esto a Juanita le desgarró el alma, pero tiene muy claro que es el Señor quien la llama.

3. Dejando recuerdos

Ordenando su ropero y los cajones inferiores, busca recuerdos entre “sus tesoros” para dejar a los suyos.

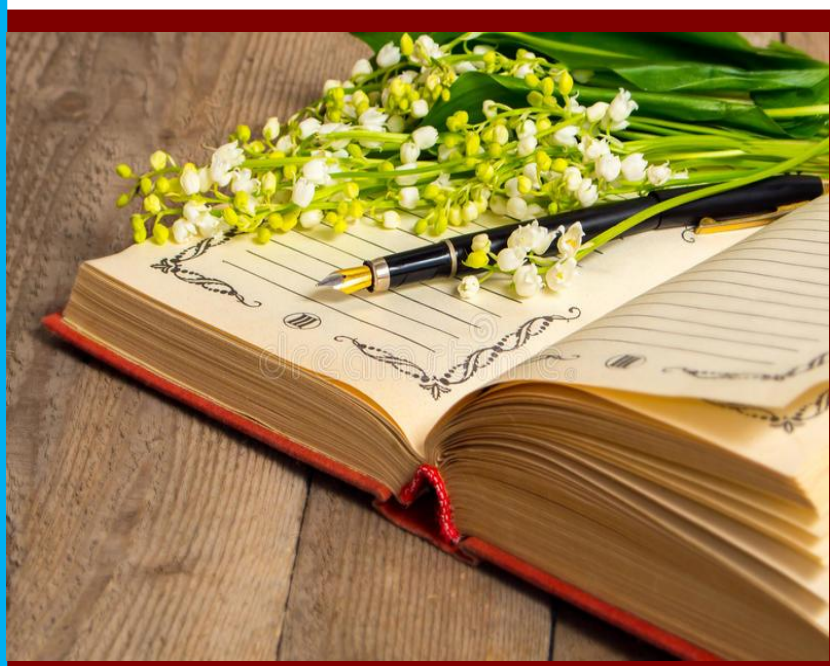
La camándula de la Primera Comunión para Lucecita, su sobrina recién nacida. La medalla de hija de María para su mamá; la blanca Virgen de Lourdes de porcelana, para su hermana mayor, Lucita. Para

el papá: la medalla de la Virgen, regalo de su Primera Comunión.

Para Lucho, la Virgen de Lourdes de yeso, finamente policromada: **“Lucho querido, te la dejo para que me reemplace cerca de ti”** (D81). Para Miguel, el hermano mayor, **“el que lleva el alma destrozada”** (D93), su pequeño crucifijo de bolsillo: **“Lo tienes que llevar siempre contigo hasta la muerte”** (C93). Para Ignacito, el hermano menor, su raqueta de tenis y su escapulario.

No se olvida ni de Ofelia, la niñera; ni de Rosa, la cocinera, ni de sus queridas ancianas y tampoco de sus amigas.

En una caja de madera va poniendo algunas cosas inservibles: medias en mal estado, ropa desteñida, papeles y más papeles.



4. Cuaderno 5

Ahora toca lo que la tiene más confundida: sus escritos; algo que había ido postergando.

En el penúltimo cajón de la cómoda están los cuadernos de diferentes tamaños que conforman su diario de vida. Su intención era quemarlos. Pero siente cierta turbación. Su mamá y Rebeca se los han pedido con insistencia.

Desde luego este cuaderno, el último y el más grande, conocido como el N°5, porque así está marcado en su dura portada, no lo va a dejar. Este sí que nadie puede leerlo.

Tiene muy claro que de todos modos lo va a quemar. Ahí aparece la “tabla del examen de conciencia” que llevó casi a diario en el colegio el año anterior y luego en casa. Algo demasiado íntimo. Pero lo más importante, ahí están escritas las gracias personales que recibía del Señor: en especial las experiencias místicas que tuvo en San Pablo de Loncomilla. Aquí se transcribe parte de ellas: En la oración **“...en donde mi alma estaba dominada por el amor...”** (D49). **“Nuestro Señor me dijo que viviera con Él en una comunión perpetua porque me amaba mucho. Después me dijo que la Santísima Trinidad estaba en mi alma, que la adorara. Inmediatamente quedé muy recogida, la contemplaba y me parecía estar llena de luz. Veía su grandeza infinita y cómo bajaba para unirse a mí, nada miserable. Entonces, en lo íntimo de mi alma, de una manera rápida, me hizo comprender el amor que lo hacía salir de sí mismo para buscarme. Esto fue sin palabras y me encendió en el amor de Dios...”** (D51).

en los deseos. 3°. Ser pura en mis obras. Que hiciera todo lo que fuera de mi parte para imitarla; pues así Dios se uniría íntimamente a mí. Que rezara para conseguirlo. Así reflejaría a Dios en mi alma” (D51).

Imposible no quemar este último cuaderno. Lo sucedido entre Dios y su alma solo puede saberlo Jesús y su confesor. Nadie más. Fue el padre jesuita Antonio Falgueras, su antiguo director espiritual, seguramente admirado por las gracias místicas que Juanita recibía, quien le había pedido que escribiera con detalle en su cuaderno cómo era su oración.

5. Buscando la voluntad de Dios

Justamente por esto, Juanita repasa lo escrito, fijándose después en casi lo último de ese cuaderno:

3 de abril 1919. “Hace tiempo que no escribo en mi diario, cuyas hojas muy pronto voy a entregar al fuego. Es preciso que cuando me encierre en el Carmelo mueran todos estos recuerdos del destierro para no vivir sino la vida escondida en Cristo. Mi mamá y la Rebeca me lo han pedido, pero son cosas tan íntimas del alma, que a ninguna criatura le es permitido penetrar. Solo Jesús lo puede leer” (D52).

Ya le había escrito a su director espiritual, padre claretiano José Blanch. Quería saber su opinión sobre lo que debería hacer con los otros cuadernos: si quemarlos o dejárselos a su mamá.

“Le ruego, reverendo padre, me dé su opinión si encuentra que le debo dejar mi diario a mi mamá. Usted leyó esa libreta que una vez le presté. Pero tengo además otros cuadernos; y en el último tengo anotada íntimamente mi oración, porque el padre Falgueras me lo mandó. Me lo pide con mucha insistencia mi mamá para conservarlo y leerlo toda su vida. Dice que esto le hará vivir siempre a mi lado y que le hará bien a su alma. Por otra parte, la Rebeca me pide por favor se lo deje a ella. Y me promete no leerlo jamás y que es para conservarlo solamente... No sé qué hacer. Mis deseos son echarlos al fuego... Hay cosas, Rvdo.



Otra profunda experiencia fue cuando sintió interiormente la presencia de la Virgen: **“Estando meditando sobre la pureza de la Santísima Virgen, porque el Señor me lo pidió, la Virgen me habló, me dijo que anotara lo que me decía acerca de la pureza: 1°. Ser pura en el pensamiento. 2°. Ser pura**

padre, como usted mismo me ha dicho, que solo Dios y el alma deben saberlas y también el confesor. En fin, dígame qué haré, pues esa será la voluntad de Dios” (C90, 28 de abril 1919).

Como le había llegado la respuesta del padre Blanch. Juanita relee el párrafo que le interesa: **“Verdaderamente me ha hecho pensar lo que me dice, que le piden sus cuadernitos de sus apuntes espirituales. Desde luego, a la Rebeca no se los dé. ¿Qué le diré de darlos a su mamá? Yo creo que los favores de Dios no conviene manifestarlos a los parientes y sí solo al representante de Dios, en general. Para obrar de otro modo es menester asegurarse antes de que tal es la voluntad de Dios. Por otra parte, su mamá es acreedora de que usted la complazca en lo que pueda sin disgustar a Dios. Para esto le propongo una cosa -no se lo mando ni se lo impongo- y es que usted me envía a mí esos cuadernitos y yo rasparé en ellos y cortaré todo lo que no deba leer o saber su mamá y dejaré lo más que ordinariamente es común en los apuntes espirituales. Y así su mamá tendrá un consuelo. Si su mamá acepta lo dicho sobre los cuadernitos, se los entrega con esa condición y si no, échelos al fuego”**.

Es el momento de tomar una decisión. Segura de lo que hará, a cada cuaderno le pone una cinta, anudándola con fuerza para que nadie los abra. Los coloca uno sobre otro, según los tamaños, y nuevamente los refuerza con una amarra. El único que ha dejado aparte es el cuaderno N°5 que deposita en la caja de madera donde va amontonando las cosas inservibles, con el fin de quemarlo al día siguiente.

Imposible que Juanita dimensionara lo que iba a hacer: quemar parte de su diario, cuyo gran mérito no es solo que contiene las gracias místicas que tuvo, sino el haberlas escrito casi inmediatamente de haberlas recibido, al vuelo de la pluma, algo poco frecuente en la literatura mística.

Los cuadernos atados los entrega a doña Lucía, pidiéndole que cuando vuelva a Santiago, el padre José se los entregue, advirtiéndole que no podía leerlos hasta que él los revisara.



6. Rebeca

Las madres del Sagrado Corazón permitieron a Rebeca ir a casa, pues a su hermana le quedaba una semana para partir al Monasterio de Los Andes. Juanita había salido con su mamá. Rebeca con gran pena ve en el dormitorio muchos objetos envueltos en papel de seda con cariñosas tarjetitas. Todos esos recuerdos iban a salir de su dormitorio.

De pronto, se fija en la caja de madera donde hay papeles arrugados y objetos inútiles. ¡Ah, no! ¡Ahí hay un cuaderno que forma parte del diario de vida de la Juanita! Saca el cuaderno y lo esconde.

Quien posteriormente dará testimonio de esto será la priora de Los Andes, la madre Angélica Teresa. Cuando muere nuestra santa, once meses después de haber entrado al Carmelo, la priora escribirá unas líneas sobre esto en la Carta de Edificación, una circular necrológica que se escribe a todos los monasterios y personas cercanas cuando fallece una carmelita, contando a grandes rasgos su vida y espiritualidad: **“Por una libreta en que anotaba sus exámenes y apuntes en el último tiempo de su estadía en el colegio, que por un piadoso hurto de su hermana se libró de que la destruyera, se puede constatar su inmensa labor; su mortificación era continua, no descuidando las cosas más mínimas; sobrenaturalizando todo”** (Circular Necrológica, mayo 1920).

Juanita no se dio cuenta de la desaparición del cuaderno N°5. Al parecer lo olvidó. Un inmenso misterio, pues ella no olvidaba detalle. En esos días son demasiadas las tareas que debe cumplir: visitas protocolares, aprovechar todos los momentos posibles para acompañar a su mamá, consolar a Lucho, a Rebeca a Ignacito y también a quienes trabajan en casa.

Tiene que ir al Monasterio del Carmen Alto San José para pedir un hábito de una carmelita tan alta como ella y luego sacarse la foto vestida de carmelita descalza para dejarla a su familia como recuerdo.

Además, como empieza a cuidar su frágil salud, se levanta a las 9:00 a.m. Va a misa más tarde, a la Gratitude Nacional. Lucho, su querido hermano, aunque se ha declarado no creyente, la acompaña para aprovechar sus últimos días antes del enclaustramiento. Asimismo, sus amigas quieren estar a su lado y acompañarla a todas partes.

También tiene proyectado despedirse de las niñitas pobres que su colegio educaba, en el cual ella era profesora los sábados y las tardes que tenía libres en el internado de su colegio.



7. Los cuadernos entre la ropa blanca

Su mamá, con la intención de entregar los cuadernos al padre José, cuando regrese de Valparaíso, los guarda tal como ella se los había

dado, en la parte más alta del mueble de la ropa blanca.

Doña Lucía tiene el firme propósito de no mostrárselos a Rebeca y menos ella de leerlos, aunque ganas no le faltarán. Al menos tendrá el consuelo de tener lo más íntimo de su hija.

Por supuesto que Rebeca ya sabe dónde están los escritos de su hermana. Pero prefiere guardar silencio. Total, ella se quedó con la mejor parte.

De haberlo sabido Lucho, se habría apoderado de ese paquete anudado, tal como se apoderará de casi todo lo de Juanita: uniforme, delantales, libros, estampas y otros objetos.

A excepción de doña Lucía y Rebeca, nadie sospecha que entre la blanca ropa se esconde un tesoro, un tesoro que será de la familia, luego del Monasterio de Los Andes y más tarde de la humanidad. Un tesoro que será publicado y traducido a muchísimos idiomas. Será, junto con las cartas de nuestra santa, motivo de estudio de teólogos de diversas naciones.

Como veremos más adelante, tampoco fue tan fácil conservarlo.

8. “Uno no sabe los designios de nuestro Señor”

Una vez en el Monasterio de Los Andes, Juanita, ahora llamada Teresa de Jesús, su nombre de carmelita, en tanta alegría, olvida lo del diario. Sin embargo, Rebeca se encarga de recordárselo cuando la va a visitar o cuando le escribe, pues quiere leerlo. La hermana Teresa de Jesús, fiel a la obediencia, le responde siempre lo mismo: **“No, no lo leas, hasta que el padre José diga”** (C114).

Y a su madre, doña Lucía, le pregunta en una carta a los dos meses de haber entrado al convento: **“¿Le mandó mis cuadernos al padre José?”** (C113).

Ignoramos si al padre José se le olvidó pedirlos. ¿Cómo lo va a olvidar, con lo estricto que es, si mantendrá constantes correspondencia con Juanita ya en el Carmelo y, asimismo, va con frecuencia a la casa de los Fernández Solar?

Lo que sí sabemos es que doña Lucía, por muy obediente que fuera con sus confesores, no se lo recordará.

Casi dos meses después de que su hija había entrado al Carmelo de Los Andes, doña Lucía le escribe a la Madre Priora: **“Me olvidé decirle que yo tengo el diario de mi hijita. Antes de irse, le pedí que me lo dejará como recuerdo, puesto que en esas páginas están estampados los deseos de su alma. Yo hasta la fecha no he leído nada, pues no sé si estoy autorizada para ello, pero no querría que se cortaran o quemaran esas páginas porque uno no sabe los designios de nuestro Señor”** (Palabras proféticas).

9. ¿Qué tiene de especial este diario?

¿Teresa de Los Andes habría sido proclamada santa si este diario lo hubieran quemado o recortado? Ante Dios, sí. Ante el mundo, quizás no, porque para el proceso, que es en extremo minucioso y exigente, no bastan los testimonios, sino los documentos de la época y estos no pueden estar truncados y tampoco se puede decir a los miembros del tribunal que fueron quemados. Sería sospechoso.

En el cuaderno N°1, Juanita escribió la historia de su vida cuando tenía 16 años. Por los detalles que narra en varios episodios, se nota que debió haber tenido escritos anteriores. La primera parte es el resumen de su vida, escrito con mirada retrospectiva y con asombrosa madurez. La segunda parte, en su mayoría, son copias de sus antiguos escritos.

En los demás cuadernos, en cambio, escribe casi al momento de suceder los hechos, lo que la hace más directa, más sencilla, más cercana.

En sus cinco cuadernos podemos apreciar su carrera hacia la santidad, su gran meta. Así llegó a configurarse con Jesucristo, su único gran amor. No quería ser santa para ser reconocida entre los hombres, sino para ser reconocida por el Señor.

También se aprecia su inmenso amor por la Santísima Virgen. **“Mi espejo ha de ser María, puesto que soy su hija debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús”** (D15).

Asimismo, llama enormemente la atención cómo desde pequeña se fue compenetrando con la Eucaristía y lo que sufría cuando no podía comulgar.

El llamado al Carmelo lo siente a los 14 años, aunque reconoce que a los 13 años: **“El Señor la llamaba para Sí, pero ella no hacía caso de su voz”** (cfr D 7).



Su lucha para llegar a ser carmelita no fue fácil. Al contrario, su frágil salud fue el gran problema; dejar a los suyos, su gran dolor. La pena y el enojo de sus hermanos la hicieron padecer mucho. Los suyos sufrieron por su partida y ella se fue con el alma desgarrada, pero era Dios quien la llamaba.

Además podemos conocer sus penas y alegrías, sus grandes sufrimientos que jamás la vencieron, porque su norte era la unión con Dios.

En cuanto a la oración, ¡cómo fue creciendo en la oración y en el amor! ¡Cómo en ella se van notando sus frutos! Y cómo hoy, gracias a sus escritos, es considerada modelo para la juventud, también modelo para nosotros mismos y, además, maestra de oración.

Qué decir de su apostolado, de las misiones, de la consagración a las casas al Sagrado Corazón, de dar a conocer al Señor no con palabras, sino con su testimonio de vida.

Su diario refleja un profundo amor y gran respeto por su familia. Con cada uno, dependiendo las circunstancias y la personalidad, tiene gestos de cariño, de misericordia, comprensión y desprendimiento.

Pero no todo es bueno, Juanita también escribe sus rabietas, sus envidias, su vanidad, su flojera, las ganas de destacarse, de ser querida y reconocida. La gracia es que se daba cuenta de sus debilidades y luchaba por vencerlas siempre de la mano de Jesús, porque sola era imposible.

En su diario se destaca el valor que le da a la belleza: creación divina. A la amistad, a la alegría, al espíritu de superación, a los deportes, a hacer las cosas bien y a nunca aburrirse. Sus esmeros y sacrificios para labrar la felicidad de los demás.

En cuanto a su humildad, sobrecoge cómo lucha por alcanzarla, apoyándose especialmente en la oración y en la Virgen María.

Sus penas, sufrimientos y sacrificios para que algunos miembros de su familia se confiesen y transiten por el camino del bien.

También nos habla de sus lecturas, de cómo algunos libros influyeron en ella: de Santa Teresa de Jesús, Teresa del Niño Jesús e Isabel de la Trinidad.

Solo en una ocasión habla del bien que hace a otros. Todo lo demás se sabe por testigos de su época: por sus familiares, amigas, empleadas, campesinos de Chacabuco, de Algarrobo, San Pablo, cartas documentos, testimonios, etc. Lo que demuestra su inmensa humildad.

Hay una gran concordancia entre su diario y sus cartas. Lo que más llama la atención son los frutos de su oración, donde se enciende de amor por el Señor y, a la vez, se enciende de amor por el prójimo sin distinción alguna.

Sería interminable enumerar todo lo que contiene su diario de vida, pero sería injusto no decir lo bien que escribía. Pese a su corta edad, su pluma era envidiable. Hay algunos pasajes cargados de belleza y metáforas y otros de un realismo abismante.

El diario de vida es el propio magnífico de Santa Teresa de Los Andes: **"... no es la historia de mi vida, sino la vida íntima de una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y gracias"** (D1). Es lo que escribió en el primer párrafo del diario, cuaderno N°1, es decir, al comienzo de su diario de vida.

10. Días antes de morir pide encarecidamente al padre José que queme su diario de vida

Como el padre José vivía junto con su congregación en Valparaíso, cada vez que podía pasaba al monasterio de Los Andes a confesar a la hermana Teresa de Jesús.

En la última confesión, poco antes de morir, ella le dijo que pidiera los cuadernos que conforman su diario a su mamá y que se preocupara de quemarlos.



Así lo relatará el sacerdote en una carta a doña Lucía: **“Cuando hablé con ella, el segundo domingo de marzo, me pidió con mucha insistencia que se los reclamara y los echara al fuego. Sabía ella la proximidad de su fin”**.

¿Por qué no insistió el padre José a doña Lucía, siendo que era la voluntad de la futura santa? Imposible que se haya negado la mamá, pues por dominante que fuese, obedecía a sus directores espirituales.

Es para inclinarse a creer que el padre José, quien asistió a la hermana Teresa en su agonía, presintió que no debía quemarlos.

Es importante agregar que, una vez que falleció la hermana Teresa de Jesús, el padre José Blanch fue testigo de cómo mucha gente de la ciudad de Los Andes, sin haberla nunca visto, se empujaban unos a otros para que las carmelitas detrás de las rejas del coro, donde la estaban velando, pasaran sobre su cuerpo estampas, camándulas, fotos familiares, etc., porque habían intuido que había muerto una santa.

De conocer tanto su alma y luego de atar cabos sueltos, quizás cayó en la cuenta que había dirigido a una santa.

De otro modo no se explica cómo el padre José no obedeció el postrero pedido de Teresa. Por último, ¿cómo no recortó, cortó o raspó lo que antes le había dicho a Juanita?

Lo que sí se sabe, a la semana de morir Teresa, es que doña Lucía copiaba pensamientos del diario en diferentes estampas para mandárselas a sus amigas y familiares.

Aunque nadie se atrevía a decirlo, era un grito a voces que había muerto una santa, pero una santa solo reconocida por los familiares, monjas, amigos y cercanos.

Pese a que la gente desde su muerte comenzó a venerarla en privado en la iglesia del monasterio, a nadie se le pasó por la mente que iba a ser la primera santa chilena. Es que los chilenos no teníamos santos canonizados. Cómo íbamos a

pensar que la primera de ellos iba a ser una joven que murió antes de cumplir 20 años, que estuvo solo once meses en el Carmelo y según nuestra pobre mirada: no hizo ninguna obra importante.



11. Copias y más copias del diario de Juanita

También se sabe que doña Lucía, no queriendo desprenderse del diario, le mandó copias de trozos de este a la madre Angélica Teresa, pues para escribir la Carta de Edificación de la hermana Teresa necesitaba saber más sobre su vida laica.

A su vez, la madre Angélica Teresa pide a Rebeca, en su espera por ingresar al Carmelo, que le copie el diario a mano completo, porque quiere que las hermanas lo conozcan y que ellas, a su vez, hagan copias para mandarlas a la Orden del Carmen, pues lo estaban reclamando.

Aunque no está claro en qué fecha los cuadernos originales llegaron al Monasterio, lo que está claro es que sí los tenían en 1924, cuando recién surgía el proyecto de escribir un libro sobre la futura santa, basado en sus diarios y cartas y en su vida en el claustro.

Dicho libro sería “El Lirio del Carmelo”, cuya primera edición -hubo varias- apareció en 1926. Desde entonces los escritos originales de Teresa de Los Andes están guardados en el Monasterio como preciosas reliquias.

Según cercanos de la familia, doña Lucía, aunque le costó, tuvo varias razones para donar los cuadernos. Entre ellas: Lucho y Lucita reclamaban cada uno un cuaderno de recuerdo. Otra razón, el padre Avertano, carmelita descalzo que conoció a la hermana Teresa y fue su director en el Carmelo, le dijo varias veces que el diario debería estar en manos de las monjas; lo mismo otros sacerdotes que habían conocido a nuestra santa.

Pero la razón más poderosa para entregarlo debió haber sido la visita que hizo el padre carmelita Silverio de Santa Teresa, primer definidor de la Provincia de Navarra, a Chile, en septiembre de 1923. Él le dijo a las carmelitas que había leído una copia de los escritos de la hermana Teresa y que era el momento de pensar en su beatificación.

Bibliografía

Diario y Cartas Teresa de Los Andes, MM. Carmelitas, 2° edición 1983.

Documentos Monasterio de Auco.

Con la Fuerza del Espíritu. Carmelitas Descalzas Monasterio Espíritu Santo, Auco. Rinconada de Los Andes. Impreso en Cochrane Marinetti.

El Arca de Tres Llaves. Madres Carmelitas Descalzas de San José. Impreso en Chile por Cochrane S. A. pág. 197.

Testimonios 1987, 1988, 1990, 1991 María Isabel Fernández Moreno, Luz y Laura Huneeus Fernández sobrinas directas de Teresa de Los Andes.

1987-1993, Rvdo. Padre Jaime Fernández Sanfuentes, primo hermano de Teresa de Los Andes.





Sabía usted que...

Teresa de Los Andes es la primera santa chilena y la primera santa carmelita descalza fuera de las fronteras de Europa.

Nace en Santiago de Chile el 13 de julio de 1900, en el seno de una familia de muy buena posición económica y que conservaba fielmente la fe cristiana.

Desde muy niña gozó cuando se hablaba de Dios. En su tierno corazón ya tenía el deseo de recibir a Cristo, pero no se lo permitieron por su corta edad. Juanita recibió su formación escolar en el colegio de las monjas francesas del Sagrado Corazón.

Sacramentos: Confirmación, el 22 de octubre de 1909. Primera Comunión, el 11 de septiembre de 1910. En la celebración de este sacramento recibió de Dios gracias místicas que luego se mantuvieron a lo largo de su vida. La inclinación natural hacia Dios se transformó en amistad, en vida de oración.

Escribió acerca de su Primera Comunión: "Jesús, desde ese primer abrazo, no me soltó y me tomó para sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato".

Siente su primer llamado al Carmelo en 1914, año en que leyó a Teresita del Niño Jesús (Historia de un Alma). El 8 de diciembre de 1915 hace voto de virginidad con permiso de su confesor. Su corazón sueña con pertenecerle solo a Cristo, quien la ha cautivado.

Su estado de salud era débil por la difteria que había sufrido a los doce años, por la operación de apendicitis (1914) y por los dolores de cabeza que padecía. De todas maneras, a pesar de esto, tuvo el apoyo de su madre cuando manifestó su vocación al Carmelo.

A primeros días de marzo de 1920, le asegura al padre Avertano, confesor de la comunidad, que dentro de un mes ella morirá. Para el 2 de abril (Viernes Santo), la fiebre subía. La noche del 6 al 7 de abril, su madre priora le ofreció hacer los votos religiosos en "artículo mortis". Muere el 12 de abril de 1920 por tifus y septicemia.

¿Qué la hizo tan especial y santa? ¡El amor! "Cuando vino el terremoto de 1906, al poco tiempo fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para sí" (Diario, n. 3, p. 26). Juanita poseyó una enorme capacidad de amar y ser amada junto con una extraordinaria inteligencia. Dios le hizo experimentar su presencia, la cautivó con su conocimiento y la hizo suya a través de las exigencias de la cruz. Conociéndolo, lo amó y amándolo se entregó a Él con radicalidad. Escribió acerca de su relación con Dios: "¿Quién puede hacerme más feliz que Dios? Nadie. En Él lo encuentro todo".

Beatificación: 3 de abril de 1987, por el Papa Juan Pablo II.

Canonización: 21 de marzo de 1993, por el Papa Juan Pablo II.

Fuente:
Portal Carmelitano
Catholic.net
Aciprensa

Noticias de la OCDS Colombia



**Comunidad Santa Teresa de
Los Andes, de Cúcuta**

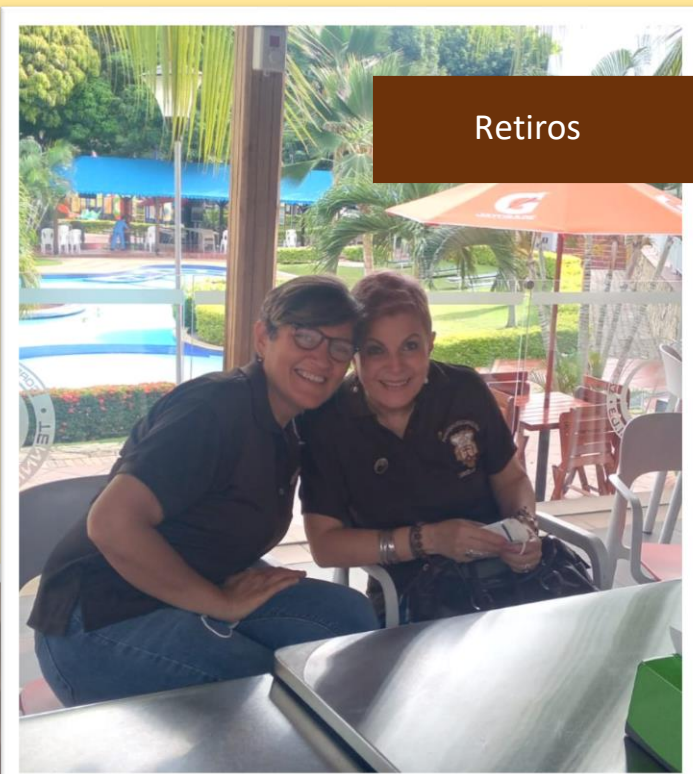
Los hermanos de la Comunidad Santa Teresa de Los Andes, de la ciudad de Cúcuta, nos comparten algunos de los momentos especiales que han ido avivando en ellos la fraternidad, la oración y su proceso de formación, con el acompañamiento de su asistente espiritual, fray José René Sierra, OCD.



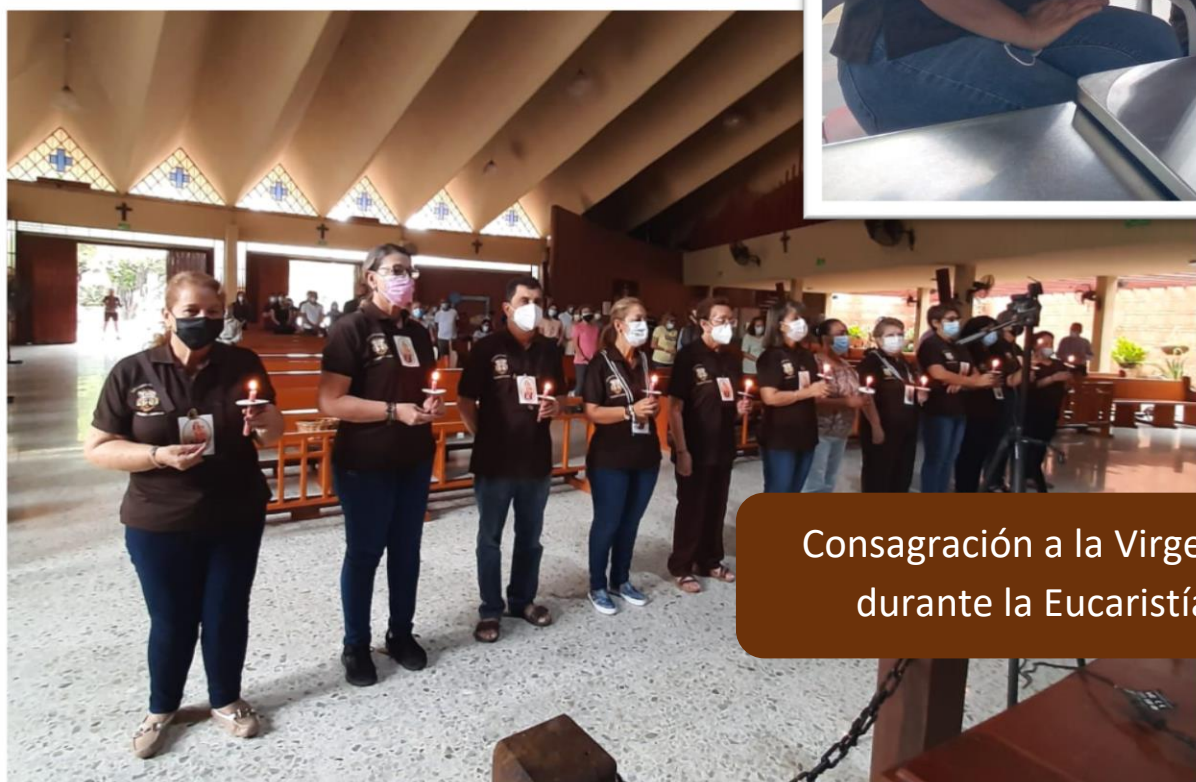
Encuentro con el Obispo José Libardo Garcés, de la Diócesis de Cúcuta.



Tardes teresianas sobre la oración contemplativa, últimos miércoles del mes.



Retiros



Consagración a la Virgen del Carmen durante la Eucaristía Sabatina.

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS - CALI
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA
JULIO 2022



Correo electrónico: revistakarmelocdscali@gmail.com

Contacto: (+57) 3172546790